

POIÉSIS

ISSN 1692-0945

Revista electrónica de Psicología Social
FUNLAM

¿EL SUJETO DE LA CIENCIA O LA COSA DE MERCADO?

Marcos Velásquez

Psicoanalista

Introducción

El presente escrito intenta dar cuenta de la diferencia que hay entre el Yo propuesto por la ciencia contemporánea, y la realidad del sujeto del lenguaje, dado a conocer por Jacques Lacan en su matema, como $\$$. Para ello, se hace un breve recorrido desde el origen del Yo, tal y como lo asume la ciencia, hasta llegar a lo que Lacan ha llamado como el discurso capitalista. Se pretende comprender la lógica del matema, al igual que se busca mostrar los riesgos que éste evidencia al no tener límites claros. Por último, se da una respuesta a cómo poder instaurar esos límites inexistentes en dicho discurso.

La ciencia y el hombre

Hoy se escuchan fácilmente frases como: “¡Deja el drama!”, “¡Cero estrés!”, o “¡Hazte la *lipo*, y punto!”. También se ve en los corredores de las universidades o en los salones en clase, en las cafeterías, en los restaurantes, en las discotecas -lugares estos donde se socializa-, a las personas escribiendo mensajes en sus teléfonos celulares, desconociendo la presencia de quien los acompaña. Hoy se chatea mucho, pero se escribe y se habla poco. Hoy el desarrollo tecnológico ha brindado magnificas soluciones que permiten subvertir la naturaleza, a favor de la necesidad humana. Gracias a los avances

en la investigación farmacológica, se ha podido dar respuesta efectiva a las descompensaciones químicas del organismo humano y animal.

Se puede plantear que la ciencia ha surtido el efecto pretendido. Con ella se ha logrado resolver lo que en generaciones pasadas era impensable curar o modificar. La ciencia tiene nuevos retos, como es de esperar. Y el hombre está a la expectativa de las nuevas soluciones.

Forzando las palabras, se puede pensar que el anhelo de alquimistas, magos y brujos, contemplado en el sueño de la eterna juventud, se ha ido alcanzado. Con la ciencia, la clonación es posible, la infertilidad es superable y la belleza sólo depende de un cirujano plástico y dinero. Un ejemplo cercano al anhelo de la inmortalidad, aunque con resultados inesperados para los que le apostaron a ello, es el film de ciencia ficción, *La Isla* (Bay, 2005).

De modo particular, se hace obvia la inquietud de Aldous Huxley cuando escribe su novela *Brave New World* (1932), cuya traducción literal es “Valiente mundo nuevo”, más conocida por la gran mayoría de hispano hablantes como: “Un mundo feliz” (Huxley, 2000).

Hoy el hombre está abocado, dentro del discurso que lo rige, a encontrar solución en el otro. Ese otro que porta el saber, el conocimiento o la verdad. Ese otro, que como se ha planteado en el presente escrito, es la ciencia.

El hombre se hace preguntas y la ciencia se las responde. Es ella quien sabe, quien conoce, quien porta la verdad, quien, en una palabra, tiene la respuesta absoluta. Así, la ciencia colma, llena, completa.

De Descartes al discurso capitalista

René Descartes fue uno de los hombres que dio cimiento a la filosofía y a la ciencia moderna. Él plantea desligar la religión del conocimiento, en aras de hallar un conocimiento racional.

Parte de la concepción mecanicista propuesta por Galileo Galilei en el Renacimiento, quien postula la renuncia a la concepción teleológica del cosmos, conocida hasta esa época.

Esta nueva cosmovisión plantea el cosmos, regido por fuerzas y leyes que influyen el movimiento de los cuerpos; un asunto mecánico, comprobable a través de las matemáticas, las que permiten la construcción de teorías que expliquen los fenómenos en sus peculiaridades.

Ello le permite a Descartes, eliminar la noción de alma como fundamento, para plantear la diferencia que se presenta entre cuerpo y alma. Buscando dirimir este dualismo, plantea la duda metódica como eje del interrogante: ¿cómo conocer? Así, se somete a la construcción de un método científico que lo conduzca a dicha respuesta.

A partir de la duda metódica, aparece la base de la filosofía cartesiana: *Pienso, luego existo* (Cogito ergo sum). Para Descartes el cogito es la realidad primaria, la realidad pensante, la intuición establecida por el Yo.

Plantea así la posibilidad de la certeza a partir de un Yo, quien es capaz de conocerse así mismo. Descartes presenta en el Renacimiento, el postulado que rige la modernidad: el racionalismo.

Gracias a la razón, que afloró con la duda metódica cartesiana, el hombre puede utilizar el prefijo, de origen griego: *auto*. Con este prefijo, de modo mecanicista, el hombre, sin depender de otro, cree *auto*-conocerse.

La ciencia permite que el hombre se investigue a sí mismo, para conocer su funcionamiento. La ciencia hace del hombre un objeto, una máquina que se puede estudiar, interpretar y corregir a partir del descubrimiento de la lógica de su funcionamiento.

En esta tarea de estudio del hombre, la ciencia lo objetiviza, lo torna observable, medible y cuantificable. Le construye leyes por las que se ha de regir, y le da parámetros para que asuma una conducta adaptada a un sistema de funcionamiento específico.

Con ello se plantea la ilusión de que el funcionamiento de las cosas, en relación con el hombre, marche del modo requerido. Que la armonía o el equilibrio se alcance.

Esta ciencia de lo racional, aleja al hombre del campo de la magia y de la religión, donde antes del racionalismo cartesiano, se buscaba una explicación a lo que le acontecía a él, o a los fenómenos de la naturaleza que lo alejaban de una armonía con ella o una adaptación en ella (Lacan, 1985). La ciencia hoy funda la verdad en sus descubrimientos, los cuales adquieren peso gracias a la demostración y a la consolidación del resultado estadístico.

Esta ciencia donde el Yo es objeto de estudio, es decir, de observación, de confrontación, de medición y de estandarización, permite la construcción de leyes, como ya fue planteado; sin embargo, éste Yo de la ciencia, no contempla la particularidad de lo humano. A saber: que el hombre habla.

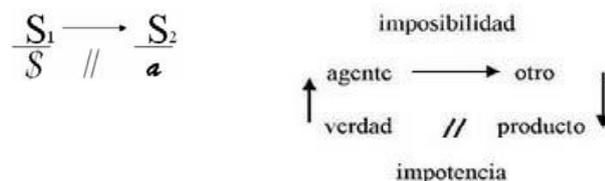
Este Yo es penetrado por los avances de la tecnología, reflejados en microscopios, escáneres, fibras ópticas utilizadas en medicina, para transmitir imágenes desde dentro del cuerpo humano, el que es leído e interpretado por una ciencia que lo silencia, pero que le propone diagnósticos, tratamiento y medicamentos.

Esta ciencia se encuentra anudada al discurso contemporáneo. La ciencia hoy es regida por el discurso capitalista, el que se puede definir como la metonimia (fenómeno de cambio semántico por el cual se designa una cosa o idea con el nombre de otra, sirviéndose de alguna relación semántica existente entre ambas) de los objetos del mercado.

Aproximación a la comprensión del discurso capitalista anudado a la ciencia

Para comprender el discurso capitalista, hay que tener presente que, según Lacan, este discurso es la inversión del discurso del amo (Lacan, 1996).

El discurso del amo, en su matema, Lacan lo escribe:



La lectura de este matema lacaniano reza: el significante amo (S1), significante fundador de la cadena significativa, se dirige al otro (S2), quien se ubica en el estatuto del saber. Esta operación produce un *plus* de *goce* (a). Aquí el *goce* ha de ser entendido como esa producción que nunca termina, que nunca llena, que nunca satisface, que genera un malestar por el hecho de no completar al sujeto.

El lazo construido entre S1 y S2 da cuenta del lazo social que permite la aparición del *Sujeto del Lenguaje* o ese tachada o sujeto dividido (\$). Teniendo presente que al estar separado S1 de \$ por una barra, Lacan plantea que en la parte de arriba de la barra, donde se ubica S1 y S2 está lo manifiesto, lo que se ve con claridad, lo que se percibe sin necesidad de razonamientos o explicaciones. Y en la parte de abajo de la barra, donde se ubica \$ y a, está lo latente, lo oculto, lo que no se percibe del discurso.

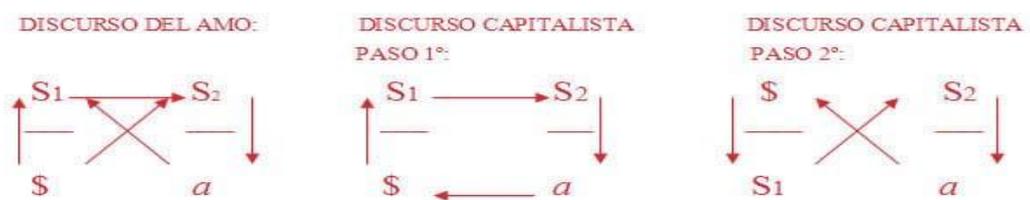
La aparición del \$ obedece a lo que Lacan resalta del lenguaje, donde lo simbólico siembra la semilla del sujeto, que sólo puede existir, en la medida en que aparece representado por un significante para otro significante; Lacan dirá: <<por el significante que, en cada caso, funciona como representando a este sujeto ante otro significante>> Lacan (1996, p. 11). En otras palabras, el \$ sólo puede aparecer en relación a otro:

$$S1 \rightarrow S2$$

Tal y como está ubicado el \$ en el matema, a saber, en el lugar de la verdad, toda producción generará insatisfacción en el agente, dado que su verdad, origen del discurso, es inaccesible, está velada. En este orden, Lacan (1996) plantea que la relación que se busca entre S1 y S2 es imposible. Un amo no hace lazo social con su esclavo, a lo sumo, le interesa de él su producción.

Sin embargo, la paradoja inscrita en la lógica del discurso del amo es que: el amo, al necesitar al esclavo, crea un lazo.

Ahora, como S1 -ubicado en el lugar del agente- no tiene acceso a la verdad -lugar donde está ubicado \$, en el discurso del amo-, S1 en su relación con S2, no podrá conocer lo que lo empuja hacia S2, ya que la verdad es inaccesible para él. La verdad está velada. Ello implica, que desconoce que lo que lo empuja hacia S2 es la necesidad de hallar en el otro una respuesta a su división; división causada por su inscripción en el lenguaje. Al entrar al mundo simbólico, el \$ pierde algo que no recuperará. Así, Lacan va a proponer que toda producción será, en el discurso del amo, producción de *a*; producción de *plus de goce*, producción de ese *plus* que no llena. Por el contrario, empuja una vez más a buscar más *plus de goce*.



Lacan anticipa en su enseñanza las consecuencias del discurso contemporáneo. Por ello, en su ejercicio de formular el discurso a través de un matema, hace unos movimientos en los vectores, con tal de explicar cómo en el momento histórico que se vive, se pasó del discurso del amo al discurso capitalista.

En el discurso del amo hay una lógica. El \$ está velado por ocupar el lugar del lado de la verdad. Está, según los vectores propuestos por Lacan, aislado. El agente-deseante, busca construir sentido a través del lazo con S2, quien ubicado en el lugar del saber, sólo permite obtener, en el lugar de la producción, *a*, *plus de goce* que, en su anhelo de completarse, de recuperar eso que pierde el sujeto del lenguaje en el momento en que se inscribe en el lenguaje, sólo consigue, cada vez que reclama algo en el lugar del saber, insatisfacción.

La lógica del discurso del amo denuncia la impotencia que habita a \$, para recuperar el *goce* perdido, ya que, quien habla, se torna inefable; el sujeto del lenguaje, al pronunciar palabras produce significantes. El significante es definido por Lacan como <<aquello que produce efectos de significado (...) [y su función] es el fundamento de la dimensión de lo simbólico>> (1992, p. 27 y p. 30).

Un amo busca de su esclavo la producción. El esclavo, cada vez que produce, antes que recobrar el reconocimiento de su amo, consigue que éste le pida más producción (Lacan, 1995).

En el discurso capitalista se produce un desenfreno. No hay quien ponga un límite al *a*, al *plus* de *goce*. Al ubicarse el S1 en el lugar de la verdad -sin dejar de ser el significante amo-, y el \$ en el lugar del agente, la dinámica se pervierte.

Un sujeto en falta (\$), ubicado en el lugar del agente, que busca ser completado por el saber (S2), y que sólo obtiene *plus* de *goce* (*a*) en el lugar de la producción, sometido por un amo (S1), que sólo demanda como verdad *gozar*, es un sujeto que no hace lazo social, dado que cree de modo ilusorio que se complementa. Se completa con *plus* de *goce*, que por estructura, como ya se planteó, no lo satisfará.

La ciencia de hoy se ubica en el lugar del saber, amordazando con ello al sujeto. Le suprime su humanidad al no permitirle hablar. Lo cosifica y lo empuja a ser un objeto del mercado, dado que si al amo (S1), sólo le interesa *gozar*, el \$ sin cuestionarse -debido a su instalación en el lugar del *agente-deseante*-, construye la ilusión de que el saber que le procura la ciencia, y la producción que ella le entrega, puede colmarlo.

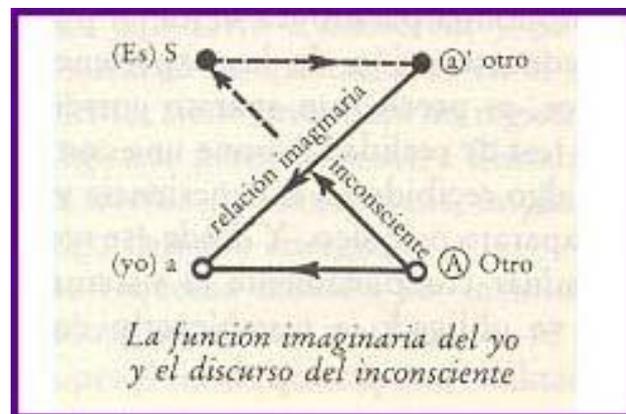
Al no cuestionarse el \$, adquiere en la producción un *plus* de *goce* que no lo colma; para tratar de recuperar ese *plus* de *goce* perdido, entra en el automatismo de repetición, generándose en esta lógica una demanda de más *goce*. Demanda ilusoria que busca tapan la división estructural, a través de los objetos que entrega el saber de la ciencia al mercado. Objetos donde \$ está presente como objeto, como cosa, ya que la ciencia, a través de su saber, ha

generado el dique del silencio, lo que hace que él se ubique allí como un objeto más.

Este sujeto dividido por su estructura de ser hablante (\$), que sólo aparece como sujeto en la medida en que se ve representado en otro significativo, llevándolo ello a generar lazos sociales, dado que necesita de ese otro significativo para poder surgir como sujeto del lenguaje, al ser silenciado por la ciencia, en la medida en que ella, con su saber, le construye de modo ilusorio soluciones para su necesidad, se ve reducido a consumir.

Un ejemplo para exponer la lógica que construye el discurso capitalista, es el de un adicto en nuestra época. Él no se cuestiona, es víctima de las circunstancias. Consume para escapar de sí y de la realidad en la que se encuentra. De modo ilusorio, en su imaginario estima que a través de un “*pase más*”, logrará evadir todo lo que le genera malestar. Condensando lo anterior, este sujeto de la adicción contemporánea, no asume responsabilidad alguna sobre sus actos. Se justifica en ellos para seguir consumiendo. Ubicado allí en esa repetición, tácitamente espera que lo real de la pulsión le ponga un límite que él no posee.

Ahora, la ciencia, al cosificar al hombre, al seducirlo por medio de los objetos que le entrega y al ubicarse ella en el lugar del saber absoluto, niega al sujeto. A través de la construcción imaginaria del “*Yo sé que tienes, Yo te doy la solución*”, el saber que habita a todo sujeto del lenguaje, no es cuestionado; por el contrario, es silenciado y remplazado por el saber que ella dice ostentar.



La ciencia niega al Otro (A), al Otro que Lacan define: <<el Otro es el lugar donde se constituye el yo (*je*) que habla con el que escucha>> (1995, p. 389). La ciencia pasa por encima del descubrimiento freudiano del inconsciente.

Se centra, tal como está concebida, en un Yo razón que puede *auto*-conocerse, ignorando el descubrimiento del psicoanálisis, que plantea que <<El yo es tan sólo una función. A partir del momento en que el mundo simbólico está fundado, él mismo puede servir de símbolo>> Lacan (1992_a, p. 85).

En este orden, el discurso capitalista no permite que el sujeto se interroge. Con la ciencia de su parte, sólo hay producción de soluciones tipo “Soma” -el opiáceo que propone Huxley, en su novela “Un Mundo Feliz”. Nuestro Soma es conocido como Prozac.

En internet se pueden encontrar avisos que rezan: <<*El dinero no hace la felicidad. Las pastillas sí. Y no sólo eso: la nueva generación de fármacos en desarrollo nos volverá más inteligentes y nos ayudará, por ejemplo, a dejar de olvidarnos las llaves al salir de casa*>>.

El sujeto del lenguaje que plantea la ciencia de hoy, es un sujeto inmerso en el imaginario, donde su relación al otro, es una verdad que insiste en su repetición para intentar alcanzar su falta, su completud en el otro (a') -siguiendo el *Esquema L* expuesto por Lacan en su seminario dos (1992_a p. 365). Cuando su cuestionamiento en relación a ese otro (a') imaginario, lo debería confrontar con el Otro (A), con su inconsciente, causa de su división, gracias a su inscripción en el mundo simbólico, el mundo del lenguaje que lo hace sujeto de este, y no cosa u objeto de mercado, como la ciencia insiste, al amordazarle su palabra a través del consumo.

Continuando con el *Esquema L* de Lacan (1992), en esta dinámica del discurso capitalista, al no cuestionarse el sujeto (\$) por su falta, por su división, por ende, al no asumir una posición en relación al otro (a'), ese Yo de la ciencia hace existir al otro (a') como Otro (A).

El sujeto en tanto Yo, queda prendado en el saber absoluto que le brinda el Otro. Esto quiere decir, que se produce una alienación en la que el Yo, quien cree de modo ilusorio que se *auto-conoce*, gracias al saber que le brinda el Otro (A), queda excluido de su historia, de su verdad; queda sometido a un saber que no es el suyo, sino el que el Otro (A) le impone.

De este modo, el discurso capitalista, logra borrar al sujeto del lenguaje, al sujeto dividido (\$), tornándolo en un objeto de consumo, en una cosa de mercado (S), diseñada para hacer sólo lo que él le plantee, ya que él le proporciona una construcción ilusoria de completud, a través de la repetición del significante consumidor que él ha creado.

Retomando el *Esquema L* de Lacan (1992), en éste discurso se pasa del: (yo) a \rightarrow a' (otro), en el vector del registro imaginario, al: $S \rightarrow A$ (Otro), sosteniéndose la relación en el mismo vector imaginario, pero en una sola dirección; como si la circularidad se perdiera y se unieran los cuatro lugares para quedar sólo la *relación imaginaria* y desapareciera el *inconsciente*.

El discurso capitalista anudado a la ciencia, consigue que el \$, o sujeto del lenguaje, o sujeto dividido, se torne en S. De otro modo, al no cuestionarse y sólo consumir, es como si al quitarle la barra divisoria a \$, quedara una S completa. Un Yo que cree *auto-conocerse*, que está sometido a la verdad absoluta del Otro (A) de la ciencia, que con su saber no le permite hablar, no le permite cuestionarse; lo hace callar, y con ello, le sustrae su humanidad.

Yo \rightarrow A (Otro)

¿Hay salida?

Hoy con los avances científicos y tecnológicos se ha conquistado el confort. Se ha logrado unir al mundo, a través de nuevos sistemas de comunicación. Como se plantea, se vive un mundo a la carta, en el que con buenas relaciones y dinero, todo es posible.

Este mundo maravilloso que se ofrece, el cual a través de muchos medicamentos e infinitas posibilidades, plantea soluciones al malestar que

genera la realidad. Este mundo que vende la felicidad en libros de *auto-ayuda*, que hace todo más fácil, más sencillo y más práctico. Este mundo en el que la ciencia ha logrado callar al hombre, es un mundo que aún no le resuelve el problema del deseo a un sujeto.

¿Cómo elegir la pareja que medianamente me haga sentir bien y me brinde lo que quiero? ¿Por qué siempre me pasa lo mismo? ¿Cómo puedo dejar de desear eso que no está permitido? ¿Cómo hago para que no me afecte lo que el otro me hace? ¿Cómo hago para dejar los celos? ¿Qué tengo que hacer para que mi hijo no sea así? ¿Qué fue lo que sentí antes de sentir esto que estoy sintiendo? ¿Cómo puedo controlar la ansiedad?

Este tipo de preguntas, hechas por sujetos que a pesar de ser consumidores, gracias al malestar tan grande que les produce el no poder respondérselas, y que surgen en los pequeños descuidos de la ciencia, donde ni ella los puede colmar con su repetición de consumo, son preguntas que apuntan a leer al sujeto, no desde el lugar del otro (a'), sino desde el lugar que los habita a cada uno de ellos: su Otro (A), tal y como aparece en el *Esquema L* de Lacan (1992).

Los avances de la ciencia y la tecnología, no han podido aún hacer desaparecer el síntoma que delata eso que no se quiere saber. El hombre, en tanto humano, siempre estará dividido por el lenguaje. Ello implica que, a lo sumo, sólo hablando y siendo escuchado podrá comprender que la insatisfacción que le produce el otro (a'), es una insatisfacción que viene de él mismo, y se encuentra ubicada en su Otro (A), Lacan (1995).

Se pueden plantear soluciones efímeras, se puede tener el confort, como se ha llegado a pensar, dado que no falta quien cree que teniéndolo "todo", puede dejar de sufrir. De un modo menos patético, el sujeto (\$), aún teniéndolo todo, no deja de ser un sujeto deseante.

Por tanto, si se trata de ayudar al hombre, habrá que confrontarlo con su imposibilidad a través de la escucha, ya que la pregunta sobre ¿el sujeto de la ciencia o la cosa de mercado?, tal y como lo plantea el discurso capitalista, nos entrega a un Yo que no quiere saber y sólo está sometido a consumir.

Darle la opción al sujeto (\$), de que hable y se escuche, es abrirle el reencuentro con su humanidad, es brindar el espacio para que se descosifique y se ubique en el mercado, no como objeto, sino como sujeto causa de su deseo.

Bibliografía.

Descartes, R. (1982). *Discurso del Método/Meditaciones Metafísicas*. 5ª Edición. Espasa-Calpe, México.

Lacan, J. (1985). *La ciencia y la verdad*. En Escritos 2. 12ª Edición. Editorial Siglo XXI, México.

_____ (1992)_a. *El Seminario 2. El Yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica 1954-1955*. 5ª Reimpresión. Editorial Paidós, Argentina.

_____ (1992)_b. *El Seminario 20. Aun 1972-1973*. 2ª Reimpresión. Editorial Paidós, Argentina.

_____ (1995). *El Seminario 3. Las Psicosis 1955-1956*. 8ª Reimpresión. Editorial Paidós, Argentina.

_____ (1996). *El Seminario 17. El Reverso del Psicoanálisis 1969-1970*. 2ª Reimpresión. Editorial Paidós, Argentina.

HUXLEY, A. (2000). *Un Mundo Feliz*. Círculo de Lectores, Barcelona.

Marugán, J. En: http://www.psicoanalisisenelsur.org/num7_articulo4.htm

<http://es.wikipedia.org/wiki/Metonimia>

<http://www.dw-world.de/dw/article/0,,1877517,00.html>

Filmografía.

Bay, M. (2005). *La Isla* DreamWorks Pictures / Warner Bros. Pictures, E.E.U.U.